

Dilma, el espejo virtuoso de Cristina

11/04/13

El Gobierno no ahorrará esfuerzos para combatir la inflación e impedir que se propague”, dijo el ministro de Economía.

“La inflación perjudica sobre todo a los trabajadores”, admitió la Presidente. Pero nada como para ilusionarse: el ministro no fue Hernán Lorenzino sino el brasileño Guido Mantega y la Presidente fue Dilma Rousseff y no Cristina Kirchner.

En Brasil hay alarma porque la proyección inflacionaria para este año llega al 6,6% (ver pág. 21). Aquí es cuatro veces más. Hasta la que cuenta el INDEC está casi cuatro puntos por encima.

La inflación acá no existe pero **el Gobierno anda de congelamiento en congelamiento.** Ahora le tocó a los combustibles como antes a los supermercados. Será por seis meses, hasta las cruciales elecciones de octubre.

Es un par de congelamientos raros.

En los súper se desconoce la lista de precios que dicen haber metido en el freezer y en los surtidores pusieron un tope que en la práctica permitirá subas fundamentalmente para YPF, que domina el 55% del mercado (ver pág. 3). YPF precisa más plata para importar el combustible que no podrá procesar por el incendio en la destilería de La Plata y deberá pagarlo a precios internacionales, mucho mayores que los del mercado interno.

Dilma es la contracara de Cristina no sólo en el combate contra la inflación. También lo es en la lucha contra la corrupción.

En los dos años y cuatro meses que lleva en el poder echó a siete ministros, entre ellos a su jefe de Gabinete, acusados de negocios turbios. Casi todas esas decisiones se originaron en denuncias de la prensa. Lo hizo sin victimizarse ni pretender que detrás de las publicaciones existían operaciones destituyentes y sin acosar a fiscales y jueces.

Contraste feroz: Cristina, su gobierno y los medios y periodistas amigos del poder tendieron **un cordón sanitario para proteger a Amado Boudou.** Allí donde sobran pruebas de su participación en el escándalo Ciccone, la Presidente sigue sin encontrar nada extraño.

Rousseff encara el peligro de la inflación asumiéndolo y sin barrerlo debajo de la alfombra. Reúne a empresarios y economistas de distinto palo con sus propios funcionarios. Uno de ellos, Marcelo Neri, jefe del instituto oficial de Política Económica Aplicada, dijo ayer: “la renta del trabajador creció pero la inflación va a pesar más en el bolsillo de los más pobres porque aumenta el precio de los alimentos”. Qué duda cabe de que aquí pasa lo mismo, pero **ellos no tienen a Moreno ni a los métodos de Moreno.**

El congelamiento de los combustibles es **otro parche cosido de apuro** sobre parches anteriores y todos pensados para llegar como sea a la elección. Es obvio que si no tuviéramos inflación no habría necesidad de congelar nada. Y que es un reconocimiento de la inutilidad de las estadísticas del INDEC. Brasil discute un plan. Aquí no existe ninguno.